

DIARIO DE

BARCELONA,

Del Juéves 11 de

Agosto de 1808.



San Tiburcio y Santa Susana, Mártires. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia de nuestra Señora del Buensuceso, de padres Seruitas: se reserva á las siete y media.

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las 5 h. 2 m.; y se pone á las 6 h. 58 m. Su declinacion es de 14 g. 58 m. 2 s. Norte. Debe señalar el reloj al medio día verdadero las 12 h. 4 m. 42 s. Sale la luna á las 9 h. 46 m. de la noche misma: pasa por el meridiano á las 4 h. 50 m. de la madrugada siguiente; y se pone á las 10 h. 1 m. de la tarde. Y es el 21 de ella.

Dia	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
9 á las 11 de la noc.	21 grad.	28 p. 1 l. 5	N. E. F. nubes.
10 á las 6 de la mañ.	20	1 28 1 3	N. N. E. entrecubierto.
10 á las 2 de la tard.	21	4 28 1 4	S. E. idem.

Concluyese el cuento de las tres gotas.

Impaciente Sha Jehan al escuchar el largo preámbulo del viejo, le interrumpió, diciendo: «yo quiero saber el secreto de las tres gotas, y nada mas.» — Señor, he empezado explicando los efectos de la imaginacion. — Vuelvo á decirte, viejo obstinado y terco, que quiero saber el secreto de las tres gotas: guarda tus racionios para tí solo. — Señor, iba á confesaros que no poseo ni secreto ni talisman; pero puesto que no es agraiable mi explicacion á vuestra Magestad, callaré. — Habla, que ya te escucho.»

«Señor, quando un enfermo viene á consultarme, considero que su mal procede de que ha sacado la naturaleza de su lugar. Si yo conociera los remedios para volverla á él, seguramente me valdria de ellos; pero los ignoro, hago todo lo posible para no contrariar la inclinacion que tiene á restablecerse por sí misma. Como la intemperancia es siempre la causa mas probable del mal, la abstinencia

cia debe ser verosimilmente la que haga cesar los malos efectos de aquella. Pero como este medio es muy sencillo, no hiere la imaginacion, que es preciso tenga, por decirlo así, un alimento, y mis tres gotas, que os parecen tan misteriosas, constituyen este alimento, siendo solo tres gotas de agua natural que deben toda su virtud á la buena fe del enfermo. Toda mi ciencia se reduce á separar todo lo que pudiera servir de obstáculo á las funciones de la naturaleza, persuadiendo al paciente que está en el camino que le ha de conducir á la salud.”

Casi quedó disgustado el Emperador de la suma sencillez del secreto, repitiendo muchas veces: «¿Y qué no es mas que esto?»

«Señor, no es otra cosa; pero puesto que mi secreto habia adquirido reputacion, es preciso creer que la habia merecido: ahora, que ya ha dexado de ser secreto, no podrá servir de remedio.”

El Pastorcillo benéfico.

Á la hora en que el sol comienza á esparcir los benéficos rayos de su calor sobre la tierra, Bonifacio sentado sobre un rústico pozo inmediato á la puerta de su cabaña, estaba calentando sus miembros ya medio yertos por su avanzada edad. Junto á él estaba su nieto Eugenio, que habia ya cumplido diez años, y á quien miraba el anciano con ojos enternecidos, contemplando su propia imagen en las facciones ingenuas y sencillas del muchacho. Bonifacio le estrecha entre sus brazos, y le habla de la grandeza, del poder, y de la bondad de Dios, único autor de todos los bienes. Pasa despues á hablarle de su propio oficio pastoril, dándole las mejores reglas para el buen cuidado y regimen de un rebaño, y haciéndole mil observaciones interesantes, hijas todas de una práctica de setenta y cinco años. En seguida ameniza su conversacion, y entretiene al muchacho contándole y explicándole los varios juegos con que se divertia en su infancia.

De aquí pasa insensiblemente á referirle sus ocupaciones en una edad mas crecida; y deseoso de inspirar en el tierno corazon de su nieto el amor á la beneficencia, le explica quan grande es el placer que causa esta virtud en las almas buenas, confirmandole esta verdad con muchos exemplos que le habian sucedido, ó habia observado en la larga serie de sus años.

Eugenio habia escuchado con la mayor atencion y docilidad propia de los que desean ser buenos, quanto le habia dicho su abuelo: mas quando este llegó á tratar de la beneficencia, sus ojos se arrasaron de lágrimas: ¿Que tienes, hijo mio? le preguntó Bo-

nifacio. ¿Por qué lloras? — Abuelo, lo que acabais de contarme,.... — No; lo que yo te he dicho, no puede haber movido de tal suerte tu corazon. Yo conozco que le agita un sentimiento mas intimo y mas tierno. ¿Por qué no me lo explicas? ¿Por qué no quieres que yo participe del placer interior que me manifiestan esas lágrimas? Eugenio hacia todos los esfuerzos posibles para contenerlas; mas ellas corrian á pesar suyo por sus mexillas. ¡Ay, Abuelo! exclamó con el pecho entumecido: ahora conozco bien lo que vos me habeis dicho tantas veces. Sí: ahora siento por mí mismo, que nada da tanto gozo, nada satisface tanto el corazon, como el poder hacer bien á nuestros hermanos. — Pero Eugenio, ¿por qué vuelves tu rostro á otro lado? Veo que tu llanto crece, y no quieres.... ¡Ah! Ya veo que no me amas como solias. En otro tiempo me hubieras hablado con mayor confianza, me hubieras dexado ver todo el interior de tu alma ingenua. — ¿Yo no amaros? ¿Seriais capaz de creerlo? Vos me habeis dicho muchas veces que el bien que se hace no ha de publicarse, y ménos desear ser aplaudidos por eso. Mas si mi silencio ha de disgustaros, yo os lo diré todo.

La oveja que nació últimamente, ayer, miéntras duró la tempestad, se perdió en lo mas interior del bosque. Asi que lo advertí, fui corriendo para buscarla. Miéntras andaba ansioso de una á otra parte, oigo una voz trémula que se lamentaba, y me parecia salir de la caverna que está inmediata al roble grande. Me encamino hácia aquel parage, y así que estuve cerca, veo por entre unas matas á un Anciano como de vuestra edad, que cargado con un haz muy pesado, acababa de entrar en la caverna. Dexa caer su carga en el suelo: ¡Qué suerte tan dura es la mia! Se sienta luego en la tierra, y despues de una corta pausa, prosigue diciendo: ¡Valgame Dios! ¿Quándo podrá haber para mí un momento de descanso? ¿Por qué quando el hombre ocioso nada en la abundancia, yo he de ver pagados mis continuos trabajos con un miserable pan de dolor? Agoviado baxo el peso de esta carga, errando por este bosque, expuesto á los ardores del sol, y á los que despide la tierra abrasada, la Providencia me ha deparado por fin este lugar fresco y sombrío, para reanimar un poco mi aliento fatigado. Mas ¡ay! mi techo estará todavia muy lexos, y nada tengo con que reparar mis fuerzas agotadas: ... y aun quando hubiera de andar ménos, mis trémulas piernas no pueden ya mas conmigo y con este peso, ni aun creo pudieran llevarme á cien pasos de aquí. Con todo, Dios mio, no, no murmuro contra vuestra sá-

bia

bia Providencia. Tengo presentes las muchas veces que vuestra bondad me ha alargado su mano bienhechora, y mi corazón agradecido es rinde infinitas gracias por vuestros favores. (*Se continuará.*)

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

E D I C T O.

La multitud de Pobres que inunda las calles de esta Capital, excita los sentimientos de humanidad, y llama sin cesar todas las atenciones de la Policía: la Junta encargada de este importante ramo de Gobierno, se desvela en buscar y adaptar medios para mejorar la suerte de tantos infelices; y el primer paso que debe dar en tan difícil empresa, es impedir desde luego que no se aumente este número, para proceder sucesivamente al alivio de los que en el día existen.

La falta de salida de los géneros y artefactos ha sido la verdadera causa de que muchos Individuos de los Gremios y Dueños de las Fábricas, se hayan visto en cierto modo precisados á despedir sus Mancebos y Operarios, cerrando unos del todo sus talleres, y conservándolos otros con un corto número de Oficiales, que los van disminuyendo á proporcion que minora el trabajo ú ocupacion. Todos los dias observa la Junta que pasan á la mendicidad unos brazos que en el dia anterior se ocupaban en utilidad del Estado: con este motivo ha instado el Comisario de Policía, que era necesario poner límites á este grave mal, y habiéndose meditado el asunto con la debida reflexion ha acordado la Junta, que en adelante ningun Maestro de los Gremios, ni Dueño de Fábrica, despida á sus Operarios sin justa causa á conocimiento de la Junta. Así mismo ha acordado que ningun Amo despida á sus Criados, Criadas, Mozos, Cocheros, ni Lacayos, sin causa bastante de que ha de conocer la Junta. Barcelona 10 de Agosto de 1808. = De acuerdo de la misma = Don Melchor de Guardia, Secretario.

A V I S O.

Se vende en público subhasto en la Playa de esta ciudad la Galeasa extranjera nombrada Carlota, cuyas tabas paran en poder del corredor Joseph Ubach, empezando hoy, y siguiendo todas las tardes, á las seis, hasta su remate, que se verificará á favor del mayor postor.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.